

UN TRISTE ANIVERSARIO

Hoy se cumplen cuatro años de la muerte de don Alfonso XII. Su muerte, que tan triste impresión, tan honda pena produjo al país, aún hoy es llorada por los verdaderos patriotas que ven ante todo en él el pacificador de España. Durante su reinado, harto breve por desgracia, nuestra patria pasó de los horrores de la anarquía y de dos guerras civiles a la categoría de nación próspera y respetada en Europa, transformación maravillosa que si hubiera sido profetizada en 1873, habría granjeado fama de loco al profeta.

D. Alfonso XII ha pasado a la historia dejando entre los que vivieron en su tiempo el recuerdo de un monarca sinceramente liberal, educado en todas las necesidades de la vida moderna, conocedor profundo de cuantos le rodeaban y verdadero amante de la nación que gobernaba. La historia, le consagrará sus más brillantes páginas y podrá decir de él, sin lisonja, que fué con Fernando IV y con Carlos III, uno de los tres mejores que la dinastía de Borbón ha dado a España.

Al consagrar estas líneas a su memoria séanos permitido consignar también el testimonio de nuestra admiración hacia la ilustre dama que, en los cuatro años de regencia que han seguido al triste día 25 de Noviembre de 1885, ha revelado tan altas dotes de gobierno, rigiendo con mano hábil, a la par que firme, los destinos del país, en nombre de S. M. don Alfonso XIII.

ZIGS-ZAGS

En nuestro estimado colega *El Bidasoa*, vemos hoy confirmada la noticia de disenti-mientos existentes entre los liberales de Irún. No son de índole grave esos disenti-mientos, antes bien tienen el carácter propio de las querellas de familia, tan pronto suscitadas como apaciguadas. Pero aun así las deploramos con toda nuestra alma, porque ofrecen a los enemigos francos o enubiertos de la libertad, a los carlistas disfrazados y no disfrazados, motivo de íntima satisfacción. Pien-sen los liberales de Irún en que la causa liberal es lo primero; no olviden que tenemos derecho a esperar de su patriotismo que lo pongan todo, absolutamente todo, al espíritu de con-cordia en que deben inspirarse siempre.

Nosotros, seguros de que el buen juicio y el alto sentido político de los liberales todos sin excepción de la heroica villa, triunfará fácilmente de cualquier germen de discordia que entre ellos se haya deslizado, deploramos sin embargo, que por un momento se altere la buena armonía que reinaba entre ellos.

Hoy hace un año, se verificó la gran rogata de las traimoras de Ondárroa y Pasajes, y recordamos la gran afluencia de forasteros que atrajo a esta ciudad, está contienda cuyo recuerdo duró mucho tiempo, dando lugar a grandes comentarios, particularmente entre la gente de mar.

Hoy hace también un año que los despechados liberales se separaron de la coali-ción liberal, llamándose reformistas, iniciaron la campaña de personalismos que ha traído consecuencias que tendrán que purgar. Ya les saldrá a la cara su alianza con Villodas y los odios que han sembrado.

Y qué feos van a estar con semejante erupción.

Hoy hasta el átil bajé,
Luego al vitando subí
Y *El Fuerista* recorrió,
Pero al cabo me cansé.

Si, señores míos, sépanlo ustedes, me cansé de no encontrar nada que valga la pena.
Al átil solo se le ocurre decir que limita sus

pretensiones de hoy a la disputa de algunas vacantes entre las varias que impone la ley, en las elecciones municipales.

Más vale que el chico sea modesto, pero la verdad, están las cosas tan mal, que hasta esa modestia resulta excesiva.

No se haga usted ilusiones, amiguito.

Digo, y yo que no había leído *El Fuerista*! La verdad es que desde que Villodas le llama Manolo (así, Manolo a secas, como si fuera un número del correccional, para emplear la frase del apuesto y untuoso Arizpe), hasta hoy, las cosas han cambiado.

Ahora es *El Fuerista* quien se atreve con él, le tira chinitas y hasta tuerca en las contiendas que sostiene con nosotros.

Y todo por qué?

Porque se le escapó al pobre Villodas decir que los carlistas representaban el anti-liberalismo en su aspecto más absoluto, y nosotros le enseñamos que ese papel pertenece al integrismo.

El Fuerista nos dá la razón y las gracias. No las merece.

Y si no le parece a usted que olemos a azufre, choque usted, compadre.

¿Pero qué tiene de particular que nuestro fúnebre don Celestino ignore esto, cuando cree que hay partidos que dividen a los ciudadanos en clases?

Y a propósito de esto va y qué hace.

Saca a relucir a Figueras, a Castelar, a Rivero y a Espartero para demostrar que empezaron como él.

Dire a usted, Celestino de mis entretelas, como empezar, usted empieza lo mismo que ellos.

Pero acabar, no, señor. Porque usted empezó por poco, pero le veo arriesgado a terminar en punta, como las bayonetas.

¿Y Villodas?, diran ustedes.

—Bueno, gracias.

—¿Y Arizpe?

—Tan gallardo, seráfico, beatífico y bonachón como siempre.

—¿Y el comité reformista?

—Por ahora bueno también. Pero me huelo que va a enfermar.

—¿Antes ciegué Arizpe, que tal veas! ¿Y por qué?

—Porque veo al átil en camino de darle un disgusto gordo.

—Bueno; pero lo que yo quiero saber es si dice algo más Villodas.

—Nada, absolutamente, de modo que aquí se acabaron los zigs-zags de hoy. Hasta mañana.

EXTRANJERO

La revolución en el Brasil

New-York 22 Noviembre.

El representante de los Estados Unidos en Río Janeiro conserva relaciones amistosas con el gobierno provisional del Brasil. A pesar de esto, continúa guardándose reserva en la cuestión del reconocimiento oficial de la nueva república.

Según noticias de Río Janeiro, en breve se publicará un decreto que originará grandes cambios de personal.

La República Argentina y la del Uruguay han reconocido oficialmente la república del Brasil.

Los despachos que publican los periódicos alemanes procuran demostrar que no todas las provincias han aceptado la república y que no está consolidado, ni mucho menos, en el Brasil el nuevo estado de cosas. Un despacho de Hamburgo dice que han surgido disensiones dentro del nuevo gobierno, a causa de la diversidad de opiniones sobre las reformas que deben introducirse a la constitución. La autoritaria actitud del presidente provisional, general Fonseca, ha molestado, según dicho despacho, a algunos de los ministros, cuya dimisión es ya casi segura.

Los despachos que publican los periódicos alemanes procuran demostrar que no todas las provincias han aceptado la república y que no está consolidado, ni mucho menos, en el Brasil el nuevo estado de cosas. Un despacho de Hamburgo dice que han surgido disensiones dentro del nuevo gobierno, a causa de la diversidad de opiniones sobre las reformas que deben introducirse a la constitución. La autoritaria actitud del presidente provisional, general Fonseca, ha molestado, según dicho despacho, a algunos de los ministros, cuya dimisión es ya casi segura.

Los despachos que publican los periódicos alemanes procuran demostrar que no todas las provincias han aceptado la república y que no está consolidado, ni mucho menos, en el Brasil el nuevo estado de cosas. Un despacho de Hamburgo dice que han surgido disensiones dentro del nuevo gobierno, a causa de la diversidad de opiniones sobre las reformas que deben introducirse a la constitución. La autoritaria actitud del presidente provisional, general Fonseca, ha molestado, según dicho despacho, a algunos de los ministros, cuya dimisión es ya casi segura.

Según otros telegramas de Berlín, se ha iniciado un movimiento de reacción, no a favor de don Pedro ni de su hija la condesa de Eu, sino por un nieto de aquel que está ya en la mayor edad, por el príncipe Pedro, duque de Sajonia, nacido en 1866, del matrimonio de la segunda hija del emperador, princesa Leopoldina, con el príncipe Augusto de Sajonia, hijo de la princesa Clementina de Orleans y hermano del príncipe Fernando de Bulgaria.

Como el conde de Eu no tuvo hijos hasta cumplidos los once años de matrimonio, su hijo menor no cuenta más que catorce años.

He aquí algunos detalles que inserta el *Figaro*, a quien se los ha procurado, según dice, una de las personalidades mejor enteradas de todo lo que al Brasil y a su familia imperial se refiere. Después de recordar el glorioso papel que desempeñó el conde de Eu en la guerra del Paraguay, dice:

“Una vez cumplida satisfactoriamente aquella misión, el conde de Eu ingresó en la reserva y se retiró con su mujer y sus hijos a Petrópolis, donde vivía con suma modestia, y a propósito de esto, no estará de más hablar de sus supuestas riquezas, y decir que esa inmensa fortuna que se le atribuye es pura fábula.

Los condes de Eu vivían con la dotación de que disfruta la condesa como princesa imperial.

No citaremos más que un detalle; el conde de Eu tuvo que pedir prestadas las sumas de dinero necesarias para el embellecimiento de su residencia en Larengeiras, cerca de Río Janeiro.

También han censurado a la condesa de Eu su exaltada piedad, con la seguridad de que lanzando contra ella esta acusación se encontraría eco en una numerosa clase de la población. La emancipación de los esclavos: he aquí otro de los cargos hechos a la princesa con objeto de perjudicarla ante los ojos de los propietarios, cuyos intereses había lastimado; y en efecto se había adoptado esta medida en ausencia de D. Pedro y en ocasión en que ella regentaba el imperio. Sin embargo, no se debe a la princesa la iniciativa de este acto, uno de los más gloriosos del reinado de don Pedro; no hizo más que satisfacer los deseos de las Cámaras.

En los momentos en que estallaba la revolución, el conde de Eu regresaba de un largo viaje a las provincias del Norte del imperio.

Francia

París 23 Noviembre.

Esta mañana se ha celebrado un Consejo, presidido por M. Carnot. Todo él ha sido consagrado al despacho de asuntos corrientes.

A la salida del Consejo los ministros han ido a visitar a M. Constans, quien se halla muy mejorado de su indisposición, y podrá desde pasado mañana encargarse de los asuntos que le conciernen y asistir a los debates de la Cámara.

NOTICIAS

Jai Alai, la Plaza de toros, las sociedades de recreo y todos los paseos de nuestra ciudad, se vieron ayer sumamente animados.

En la rifa que se verificó en la función celebrada ayer tarde en la Plaza de toros, salieron premiados los billetes números 2.016, 2.017, 2.018 y 1.084, y como los poseedores de ellos no se presentaron a recoger los regalos en el acto, pueden llevar sus billetes a la inspección de vigilancia para ponerlos en posesión de los objetos con que han sido agraciados.

Algunos de los *curdos* que circularon ayer por San Sebastián, fueron a dormir a la prevención por mor de ser más *curdos* de lo que fuera menester.

Ayer aconteció una lamentable desgracia en la vecina villa de Orío.

Uno de los buzos que trabajan en el arreglo de las compuertas de una presa de dicha villa, fué arrollado por una impetuosa corriente de agua, pereciendo ahogado.

¡Qué descansen en paz el infeliz operario!

El gobierno inglés ha destinado al general Simmons, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la reina. Victoria en el Vaticano, para arreglar, de acuerdo con la Santa

Sede, algunas cuestiones eclesiásticas concernientes a las colonias inglesas, tratando del restablecimiento de la jurisdicción episcopal en la isla de Malta.

La misión del general Simmons en el Vaticano tiene gran importancia, creyéndose se tratará oficialmente del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Inglaterra y el Vaticano.

Es posible que la misión del general Simmons comprenda también el proyecto en que la congregación de la propaganda se ocupa actualmente, de restablecer la jerarquía católica en Egipto, incluso el patriarcado de Alejandría.

Al señor cura del palacio de Oteiza (término de Santesteban), le ha sido robado un pupitre que contenía una onza de oro y unas 400 pesetas en billetes de Banco.

Recien sospechas en Eugenio Tuvo, de nacionalidad francesa, que sirvió al robado y tiene malos antecedentes. Se le sigue la pista.

Se calcula en 20.000 hectólitros de vino elaborado en las bodegas de Mendigorria, donde se ha vendido a 11 reales cántaro.

Un maestro de escuela aconseja a sus compañeros, según leemos, lo siguiente:

“Corrad las escuelas; guardaos las llaves en el bolsillo; dejad que vaguen los niños por campos y plazuelas demostrando la incultura de pueblos sin maestros; dejad que las familias se quejen a los alcaldes; los alcaldes a los gobernadores, los gobernadores al ministro, y la prensa política a las Cortes y a la opinión; y os bien seguro que, a la vuelta de poco tiempo, el escándalo repercutirá en el Congreso y en el Senado, y en el palacio y ante la Reina, y se hará la justicia, nada más que la justicia, de que se nos pague lo que se nos debe.”

El miércoles, a las dos y media de la tarde, en las cercanías de Uriel (Valencia), un individuo envuelto en una manta se arrojó al tron cuando este pasaba, quedando muerto en el acto.

Aún no ha sido identificado el cadáver.

Y van dos casos iguales en pocos meses en aquel pueblo.

Dice un colega de Zaragoza:

“Los periódicos de Huesca dan cuenta de un sangriento suceso ocurrido en aquella capital la noche del miércoles. Los protagonistas fueron don Francisco Frayle, oficial de la intervención de Hacienda, y don Paulino Casaus, joven industrial, de carácter apacible y estimado por el vecindario a causa de sus buenas condiciones personales.

Encontráronse los dos en el Coso bajo y trabándose de palabras, por consecuencia de asuntos que no se mencionan, el Casaus disparó un revólver al Frayle, que cayó exánime.

Trasladado al hospital, le administraron la Extremaunción, falleciendo a los pocos momentos. El Casaus fué preso sin que opusiera resistencia.”

Lo que no vemos por ninguna parte es el carácter apacible de ese señor.

En Buenos Aires se ha presentado una proposición sobre higiene en los actos del culto, que se cree será aprobada.

Entre otras cosas dice:

“Artículo 1.º Desde la promulgación de la presente ordenanza, queda prohibido tener en las iglesias, para el uso del público, el agua llamada bendita, contenida en pilas ó en cualquier otra clase de recipientes.

Art. 2.º Queda igualmente prohibido colocar imágenes en busto al alcance de los labios de los fieles para evitar que sean besados, tanto el busto como sus vestidos.

Art. 6.º Los toques de campana no podrán durar más de cinco minutos, quedando prohibido los repiques, dobles, etc., etc.

La proposición dice que tiende a evitar contagios, que tan fáciles son por el agua y los besos de adoración, y a que no molesten al vecindario los prolongados campaneos.”

Ha sido robada la iglesia parroquial de Higuera de la Real (Badajoz).

Los ladrones se llevaron el copón y el portaviático con las Sagradas Formas, y además las

calidad de médico. Eugenio me hizo observar que perdería mucho con dejar a París, y después hablamos de cosas indiferentes. No creo que el lector censure el que suprima nuestra conversación.

En el acto de levantarse la marquesa de Lisotomé, a eso de las dos de la tarde, su doncella Carolina la entregó una carta que la marquesa leyó mientras la peinaba (imprudencia que cometen muchas mujeres).

¡Oh querido ángel de amor, tesoro de vida y de felicidad! Al leer estas palabras, la marquesa iba a arrojar la carta al fuego; pero tuvo un capricho que comprenderá a las mil maravillas toda mujer virtuosa, y era el de averiguar cómo concluiría un hombre que principiaba de semejante modo. Leyó, y cuando hubo concluido la cuarta página, dejó caer sus brazos, como si se sintiese fatigada.

—Carolina, id a averiguar quién ha traído esta carta.

—Señora, me la ha entregado el ayuda de cámara del señor barón de Rastignac.

Hubo un prolongado silencio.

—La señora quiere vestirse? preguntó Carolina.

—No.

—Es preciso que sea muy impertinente, pensó la marquesa.

Suplico a todas las señoras que hagan por sí mismas los comentarios.

Folleto de "LA UNIÓN LIBERAL."

ALBERTO SAVARUS

NOVELA ORIGINAL DE

HONORATO DE BALZAC

VERSION CASTELLANA

E. B.

gracia y originalidad, dos cualidades raras, porque se excluyen una a otra. Sin premeditación de alcanzar nada, conversó durante una media hora con la marquesa de Lisotomé. Distruido con los giros de una conversación que, habiendo empezado por la ópera "Guillermo Tell," vino a recaer en los deberos de las mujeres, miró a la marquesa más de una vez y de un modo capaz de aturdira; luego la dejó, y por último se separó de ella y no la habló más en toda la noche; bailó, se puso a jugar al *ecar-té*, perdió algún dinero y se fué a acostar. Bajo palabra de honor os afirmo que todo pasó de este modo; ni aumento, ni altero nada.

A la mañana siguiente, Rastignac se despertó tarde, y permaneció algún tiempo en cama, donde se entregó sin duda a alguno de esos ensueños matinales, durante los cuales un joven se desliza como un siflo bajo más de un cortinaje de seda de cachemira ó de algodón.

En esos momentos, cuanto más pasado y tocándolo está el cuerpo, más agít el espíritu. Por fin Rastignac se levantó sin bostezar mucho, como hacen tantas personas mal edu-

cadas, llamó a su ayuda de cámara, hizo que le preparasen el té en cantidad desmedida, lo que no parecerá extraordinario a las personas que les guste el té; pero para explicar esta circunstancia, a las que no le aceptan sino como la panacea de las indigestiones, añadiré que Eugenio escribía; estaba cómodamente sentado y tenía los pies más frecuentemente sobre los morrillos del hogar que en su fulgor.

¡Oh! tener los pies en la inciente barita que uno los dos extremos del cenicero, pensar en sus amores cuando uno se levanta y se halla en bata, es una cosa tan deliciosa, que siento en el alma no tener querida, ni morillos, ni bata. Cuando tenga todo esto no contaré mis observaciones, sino que me aprovecharé de ello.

La primera carta que escribió Eugenio la acabó en un cuarto de hora; la dobló, la lagró, y la dejó delante de sí, sin ponerla dirección. La segunda carta, empezada a las once, no la acabó hasta las doce; había llenado las cuatro páginas.

—No puedo desechar de mi cabeza esta mujer, dijo doblando la segunda epístola, que dejó ante sí, contando con poner la dirección después de concluir su involuntaria meditación. Cruzóse su bata de dibujo rameado, descansó sus pies sobre una banqueta; introdujo sus manos en los bolsillos de su pantalón de cachemira, encarruada, recostándose en una preciosa poltrona con abeceras, cuyo asiento y respaldo describían el *confortable* ángulo de ciento veinte grados.

No tomó más té, y permaneció inmóvil, con los ojos fijos sobre la mano dorada que coronaba la badilla, sin ver ni la mano ni el dorado; ni siquiera atizó el fuego. ¡Inmenso descuido! No